

Crecimiento en lactantes de una comunidad toba de Formosa

Dr. Horacio Lejarraga*

El trabajo de la Dra. Valeggia y colaboradores nos provee de una información de sumo valor para comprender la dinámica nutricional y del crecimiento de grupos de población en la Argentina. Como dicen los autores, contamos con escasa información sobre el crecimiento en niños aborígenes.

El estudio de referencia brinda, a partir de datos relativamente sencillos, una información extraordinariamente valiosa: permite asumir que los niños de Namqom tienen un crecimiento fetal normal, que crecen también normalmente en los primeros meses de vida, pero que a partir de los 7 meses, aproximadamente, comienzan a tener un retraso en su incremento de peso. Esta información brindada por los autores del trabajo permite focalizar el problema en el proceso de destete y en la alimentación complementaria. Tal como se ha encontrado en estudios en otros grupos de población, en los niños de Namqom, el período de alimentación complementaria de los 6 a los 12 meses es peligroso para el crecimiento y es allí donde se debe concentrar la mayor atención del personal de salud.

Una proporción importante del déficit de estatura adulta, que muchos grupos socialmente desfavorecidos muestran con respecto a la población de un nivel social más alto, se debe al déficit de crecimiento experimentado en este

período de alto riesgo que comprende desde el destete hasta los 2-3 años de edad. Resulta cada vez más evidente, tal como lo sugieren los autores, que los niños aborígenes tienen el mismo potencial de crecimiento que los demás y que deben ser evaluados con los mismos estándares nacionales que el resto de los niños argentinos.

El estudio realizado en Formosa fue posible porque se disponía de información debidamente registrada del peso de los niños que fueron atendidos en el centro de salud. Esto demuestra la importancia que tiene este registro que, además de servir para la atención individual, también provee información para hacer estudios epidemiológicos. La medición del peso y

de la estatura está incluida en todas las normas de seguimiento de niños en el primer nivel de atención en todo el país. El crecimiento es un excelente indicador de salud infantil y los organismos de salud disponen de información suficiente para procesar y evaluar en forma regular, continua y periódica el crecimiento y nutrición de los niños en los primeros años de vida, en todos los niveles de desagregación, desde el del centro de salud, hasta una verdadera estadística regional y nacional.

El presente trabajo muestra, en este sentido, una línea de trabajo necesaria y prioritaria.

*Ver artículo
relacionado en
la página 103*

* Servicio de Crecimiento y Desarrollo. Hospital Nacional de Pediatría "Prof. Dr. J.P. Garrahan". Centro Colaborativo de la Organización Mundial de la Salud.